

Una nueva universidad para un nuevo entorno - El Economista - 06/05/2015

UNA NUEVA UNIVERSIDAD PARA UN NUEVO ENTORNO



Eduardo Nolla
Rector de la Universidad Camilo José Cela (UCJC)

Son tiempos de cambio y reforma en la universidad. Bien sean de titularidad pública o privada, las universidades de todo el mundo se encuentran en un momento de reflexión sobre su misión y la manera de llevarla a cabo.

Se ha terminado la época en la que un título universitario garantizaba el acceso a una profesión, que se ejercía en el mismo lugar y en la misma empresa para toda la vida.

Hoy, cualquier trabajador está en un proceso de educación y reciclaje continuos, porque los saberes avanzan a enorme velocidad y es preciso formarse durante toda la vida.

Ante esta situación, la universidad tradicional está en peligro de perder el monopolio de la formación superior. Lo está porque una parte de la formación se realiza en el propio centro de trabajo y lo está porque una creciente parte de los conocimientos se encuentran disponibles, muchos de ellos, gratuitamente en la red.

Además, la aceleración de la ciencia y la producción llevan a la aparición de nuevos trabajos y profesiones desconocidos, con el reto que implica para una universidad formar para trabajos que todavía no existen.

Surgen hoy casi a cada instante. Pensemos por ejemplo en desarrolladores de aplicaciones para dispositivos móviles, *data miners*, expertos en redes sociales o gestores de la *nube* informática.

Quizá dentro de poco tengamos también ingenieros agrónomos urbanos, administradores de monedas virtuales, gestores de chantajes de clones o educadores de clones, por imaginar algunas nuevas profesiones posibles para un futuro próximo.

LA MOVILIDAD LABORAL Y GEOGRÁFICA Y LA CONTINUA ACTUALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO SERÁN, CADA VEZ MÁS, LA NORMA PARA LOS JÓVENES. ADEMÁS, EL VALOR DE LOS TÍTULOS UNIVERSITARIOS ESTÁ CAMBIANDO

mo o no.

La movilidad laboral y geográfica y la continua actualización del conocimiento serán cada vez más la norma que predomine tanto a nivel internacional como nacional.

Ocurre también que el valor de los títulos universitarios está cambiando. Sobre todo en el caso de las profesiones no reguladas, cada día se le pregunta más al futuro trabajador no el título que posee y dónde lo ha obtenido, sino si es capaz de resolver un determinado problema.

Por estos motivos, las universidades se van a ver obligadas a adaptarse rápidamente a un nuevo entorno y convencer a la sociedad de que ofrecen una experiencia única y distinta que solamente puede obtenerse en ellas.

Eso va a exigir que formen egresados que sean capaces de adaptarse a un entorno internacional cambiante, personas más flexibles, más autosuficientes, más imaginativas y creativas.

Tendrán que transformar también su relación con el alumno, que habrá de encontrar en el centro universitario un lugar al que pueda permanecer ligado durante toda su vida y en el que halle la formación continua que necesite.

La misma adaptabilidad y flexibilidad que exige el mundo laboral tendrá que ofrecer la universidad en su oferta formativa, acomodándola rápidamente a las necesidades de la sociedad.

Va a ser un cambio que no estará exento de mil dificultades, pero las instituciones que sepan llevarlo a cabo serán un nuevo tipo de universidades adaptadas a las exigencias de un nuevo tiempo.